

Seis centenarios cordobeses en el año 1974

Por José VALVERDE MADRID

I

JULIO ROMERO DE TORRES

Pródigo año 1974 en centenarios conmemorativos la Real Academia cordobesa los inauguró en el giennense pueblo de Porcuna con el del nacimiento de Julio Romero de Torres, ya que en dicho bello pueblo se conserva una de sus primeras obras; la decoración de la Iglesia Mayor con unos magníficos murales. Julio Romero de Torres nació en la casa, hoy Museo de su nombre, en la Plaza del Potro y con diez años ya estaba matriculado de solfeo en el Conservatorio, pero le tienta más la pintura que ve en el estudio de su padre y a ella se dedica íntegramente. Como hijo de gran paisajista que era don Rafael Romero Barros cuida mucho los fondos de sus cuadros, pero también Julio tiene aficiones literarias de ahí que también cuide lo que pudiéramos llamar fondo literario de su pintura, cosa que iba muy de acuerdo con el modernismo imperante en aquella época. Estudia en el Instituto cordobés de 2.ª Enseñanza bajo la dirección de don Victoriano Rivera, a quien haría más adelante, un buen retrato y hasta hace poesías, las que, por desgracia, no se han conservado.

Obra pictórica que primeramente tenemos noticia que hiciera fue el retrato de un amigo de su padre; el erudito Borja Pavón, en el año 1892, tres años después obtendría mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes con el cuadro "Mira que bonita eras" el que, después de estar varios lustros en Logroño, ha vuelto a la casa Museo cordobesa donde se forjó. Ese cuadro anota la influencia no solamente de su padre sino de su hermano Rafael, a quien le llamaban el Fortuny cordobés y, en ma-

nera alguna, parece que es obra de un muchacho de veinte años y enfermizo como era nuestro pintor que ni siquiera hizo el servicio militar declarándosele inútil. Este mismo año de 1895 muere su padre y sigue Julio bajo la dirección de su hermano Rafael y Enrique, aquel gran erudito cordobés que, además, era pintor. Cultiva el realismo social y así pinta los cuadros de tema "Aceituneras", "Flor de Estufa", "En el Jardín" y la "Niña del Barrio", más, poco a poco, va desapareciendo la influencia familiar y desarrollando su estilo propio y característico a lo que se añade la temprana muerte de su mentor, su hermano Rafael que muere el 29 de julio de 1898.

Casó Julio Romero con Doña Francisca Pellicer López, de familia de ingenieros y natural de Belmez, hermana de un buen literato y tía de un pintor famoso. Quedó el matrimonio en Córdoba. Casi un niño nuestro pintor era ya académico correspondiente de la Real de San Fernando y de la de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, por lo que deducimos que ya su fama como pintor había rebasado los límites de su capital natal. Por este tiempo recibe el encargo de los cuadros de Porcuna y los del Círculo de la Amistad cordobés. Son éstos los de título "La Música", "La Pintura", "La escultura", "La literatura", "Canto de amor" y "El genio y la inspiración". Están pintados al óleo con veladuras sobre preparación al temple y ya no responden a la moda del realismo social de fin de siglo sino netamente al simbolismo. Es la época verdiazul de Julio en la que se orienta hacia un puro lirismo como si fuera un Puvis de Chavannes y que lograría, con su cuadro "Rosarillo", una tercera medalla en la Exposición Nacional de 1904. Como ha dicho el crítico de arte Campoy es Julio Romero el mejor pintor simbolista español y en estos lienzos era, por así decirlo, el inicio de su arte a la nueva tendencia. Los modernistas miraban a la Edad Media como un ideal del cual era preciso robar su espíritu, de ahí que en el fondo de muchos lienzos de Julio, aparecieran el castillo de Almodóvar o una fachada renacentista o lejanías como lo harían, lustros más tarde, los surrealistas como Dalí. Muy influído por la literatura y nada menos que por la maravillosa literatura de la generación del 98, el arte de nuestro pintor está muy relacionado con las sonatas de Valle Inclán o la poesía de Reina, Salvador Rueda o Machado. Todos ellos dedicarían poesías; bien a Julio, como Antonio Machado, Reina y Rueda, como a sus modelos como Manuel Machado. Julio ilustra una obra de este último sobre el cante hondo e inclusive lo canta llegando a ser jurado en concurso de esta clase de cante. Era el artista serio, callado, un poco retraído, sin ser tímido en manera alguna, y tan amigo de sus amigos que no permitía la más ligera crítica sobre ellos.

Volviendo a su arte pictórico, él mismo, en unas notas manuscritas así definiría su pintura: "La pintura ha de ser lo que fué siempre, porque desde los primitivos a Goya, pasando por tantos temperamentos y escuelas, el concepto fué el mismo porque es eterno. La pintura debe ser la verdad vista a través del recuerdo. En estos tiempos, en que todavía tiene cultivadores esa pintura de una realidad fotográfica, los que tal hacen sacan de bandera a Velázquez sin notar que ese sublime pintor da una severidad y un prestigio a la línea, al color y a la composición que nunca tiene la realidad y se encuentra tan lejos de ésta, en un sentido ultrarealista, como el Beato Angélico con su idealismo maravilloso".

El modernismo tuvo su crisis con el cubismo de los años veinte, sin embargo muchos artistas persistían en él practicando, no sólo ese estilo sino el simbolismo. Gustavo Moreau, Klimt y Romero de Torres son sus más fieles seguidores en Europa, pero, poco a poco, las nuevas tendencias del impresionismo y cubismo lo invaden y ya quedan muy pocos artistas modernistas. Ha tenido que ser, ya en el año 1960 con la gran Exposición de Moreau en el Louvre, o la de los simbolistas belgas con el Gran Palais en 1968 o la de los franceses en Londres en 1970, repetida en Madrid en 1972 o la de Julio Romero en la sala Urbis de Madrid en 1972, para que vuelva nuevamente aponerse de moda este arte y en las subastas de cuadros se disparen los precios cada vez que aparece un Romero de Torres alcanzando millones de cotización.

La vida de Madrid influye mucho en el arte de Julio quien cultiva la tertulia literaria en unión de los Machado, Valle Inclán y Cristóbal de Castro. Concorre a las Exposiciones Nacionales con asiduidad. En la de 1906 envía "Las vividoras del amor", que es rechazado por inmoral y que al exponerse, este cuadro con otros dos rechazados, en una sala privada en la calle Alcalá, alcanzaría una gran afluencia de visitantes mientras que los salones de la Nacional tenían menos público exponiendo sus grandes telones históricos. En la Exposición de 1908 enviaría la "Musa Gitana", "Nuestra Señora de Andalucía" y "Amor místico y profano" obteniendo una primera medalla y en el año 1910 entregaría el "Retablo del Amor", que no obtuvo recompensa alguna, mientras que en la Internacional de Barcelona obtiene la de oro. Protesta Pérez Galdós de esto y hasta las Cortes llegó el escándalo. Cosa que se repite en el año 1912 cuando al enviar Julio "Las dos sendas", la "Consagración de la Copla" y la "Sibila de la Alpujarra", tampoco obtiene ni una medalla. En desagravio se le dio un colosal banquete por la intelectualidad madrileña y se le regaló una medalla de oro cincelada por Julio Antonio. En 1915 ya la Nacional le dedica una sala entera a su arte y expone el "Poema de Córdoba", "Carmen",

"La Gracia", "Bendición", "El pecado" y "Eva gitana". Al año siguiente —1916— es nombrado catedrático de Ropaje en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

La exposición que celebró en Buenos Aires en el año 1922 fué un éxito, tanto es así que vendió todo lo que expuso, sólo se reservó el pintor el cuadro "Contrariedad", que está en el Museo cordobés. La vuelta a España fué apoteósica, dándosele un banquete que presidió don José Sánchez Guerra a la sazón Presidente del Consejo de Ministros. Sigue cultivando el género simbolista en los años veinte, pintando su "San Rafael", "Cante Hondo", La "Virgen de los Faroles", la "Copla" y el delicioso desnudo de la "Ofrenda al arte del toreo", obras todas que se expusieron en Córdoba en una muestra de su arte en el año 1929. Y así llegamos a los primeros meses del año 1930 en los que agotado por el exceso de trabajo (son cerca de mil cuadros los que salieron de sus pinceles), contrae una dolencia hepática que le hace dejar su estudio de Madrid y vuelve a Córdoba para morir, como dice la copla, lo que ocurrió en el día 11 de mayo de 1930.

Sus tres hijos, Rafael, Amalia y María, con ocasión del año del centenario de su padre regalaron a Córdoba toda la obra del gran pintor lo que supone una suma grande de millones de pesetas. Téngase en cuenta que solamente por uno de sus últimos cuadros: la Chiquita piconera, se ofrecieron quince millones de pesetas. La Academia cordobesa celebró dos actos conmemorativos del nacimiento de tan eximio artista: el de la iniciación de los actos del centenario y el de su clausura, los dos en Porcuna, donde se recordó la gran figura de aquel gran artista y académico de Córdoba: el pintor de la mujer cordobesa.



RAMIREZ CASAS DEZA EN 1862.



PHOTOGRAPH BY THE

II

DON LUIS RAMIREZ CASAS DEZA

El autor de esa obra, que es consultada casi diariamente en todo estudio que sobre la provincia de Córdoba se quiera hacer, que es la "Corografía de la Provincia de Córdoba", es don Luis María Ramírez Casas Deza, literato cordobés que, juntamente con los Ramírez de Arellano y don Francisco de Borja Pavón forma un conjunto de historiadores que difícilmente se podrá reunir en una provincia española en el siglo XIX.

El padre de Ramírez era un escribano cordobés; don José Ramírez Gámiz. Su madre era una noble dama: doña Catalina Casas Deza, que murió al dar a luz a su único hijo, nuestro biografiado. En un ambiente de gran inquietud espiritual como era su hogar se formó don Luis María Ramírez intelectualmente como el mejor burgués que se educara en Córdoba. Luego veremos cómo las circunstancias de la vida cambiarían su destino y se convertiría su vejez en una bohemia desgarrada y triste.

Vivía su padre en la collación de la Catedral de ahí que el bautizo de Ramírez fuera en esa pila bautismal en la que fueran bautizados tantos prestigios intelectuales cordobeses como eran Don Luis de Góngora y Don Lope de Hoces.

Una partida conservada en el libro 25 de Bautismos del Sagrario de Córdoba al folio 149 nos dice que "En Córdoba a veintisiete de junio de 1802 yo el infrasquito cura párroco del sagrario de esta ciudad, dí permiso a don LUIS DE MORALES para que bautizase, como en efecto bautizó, a LUIS MARIA, JOSE, RAFAEL, RAMON Y JUAN PABLO, que nació en 26 de dicho mes y año a la una de la tarde, hijo legítimo de DON JOSE RAMIREZ DE GAMIZ, bautizado en este Sagrario y de doña CATALINA CASAS-DEZA POZO, bautizada en la parroquia de Omnium Sanctorum y casados en la de san Juan de los Caballeros, un año ha, fué su madrina doña APOLONIA RAMIREZ DE GAMIZ a quien avisé el parentesco espiritual y testigos don FRANCISCO DE SALES RAMIREZ, DON FERNANDO JIMENEZ VALLEJO, presbítero y DON FRANCISCO DUPONT, de que doy fé: FRANCISCO XAVIER MORALES, presbítero = LUIS DE MORALES SALAS, presbítero".

Los primeros recuerdos que tuviera de uno de los testigos de su bautizo fué su ahorcamiento en el año 1809 por la tropa napoleónica. Ese fue el trágico destino de don Francisco de Sales Ramírez, hermano de su padre. Los estudios de Ramírez fueron, primeramente de dibujo en aquella academia que fundara el Obispo Caballero-Góngora con aquel gran pro-

fesor de dibujo que fué don Antonio Monroy, luego, los de humanidades en el seminario de San Pelagio que era cual una moderna Universidad. Allí tuvo ocasión de ir a aquellos grandes oradores que fueron don Manuel María de Arjona, don José Meléndez y don José Muñoz Capilla. Luego los estudios con don José Moreno en clase particular y, por último, en las Universidades de Sevilla y Madrid de Filosofía y Medicina. Siempre reprocharía a su padre que lo orientara hacia la carrera de Esculapio pues no valía para ello, lo que le subyugaba era la Historia, de ahí que las enseñanzas de la Historia de la Medicina, de Morejon, le causaran un gran impacto.

La muerte de su padre, cuando apenas tenía veinte años Ramírez, le sume en una gran crisis y es su madrina la que lo recoge. No anda bien de dinero y para sacar el título de licenciado tiene ya que pedir un buen número de reales a préstamo. Le ayuda un comerciante que había sido uno de los fundadores de la Real Academia de Córdoba y que le inculca el amor a esta corporación: Don Rafael Entrena, sobrino del Cura Camacho y muy aficionado a los libros antiguos. Tanto es así que financia un viaje a Madrid de Ramírez en el año 1827 para que le busque libros antiguos sobre Córdoba. El primer pueblo en que ejerce su carrera de médico es en Bujalance pero se entera de que está desterrado en el vecino pueblo de Castro del Río el famoso bibliófilo Gallardo y allí se encamina a recibir sus enseñanzas. Hace Ramírez por este tiempo poesías que publica en el Diario de Cádiz y una "Oda a Grecia" que sería publicada por la Academia sevillana de Buenas Letras.

Es nombrado Arcade de Roma cosa que estima en mucho pues es un ardiente defensor del neoclasicismo. Su pasión por la historia local es muy acentuada de tal manera que interina de médico Villafranca solamente porque se ha enterado que había muchos documentos antiguos en su Archivo Municipal. Pasa luego de médico libre a Bujalance y de ahí de titular a Morente. También está en El Carpio donde, según el mismo confiesa, gana tan poco que no puede casarse con una muchacha de dicho pueblo con la que tendría un hijo natural, de nombre Enrique, que luego le ayudaría mucho en su vejez.

Ganaba poco en El Carpio pero aún eso se le quita cuando se suprime la plaza de dicho pueblo de titular. Va a Madrid a protestar y allí coincide con Borja Pavón. Un cargo, que aquél le proporciona, de censor de imprentas cuando lo iba a obtener es suprimido en Córdoba. La mala suerte se ceba obstinadamente en él y vuelve de médico libre a El Carpio y sus pueblos cercanos pues hay epidemia de cólera y los médicos titulares habían muerto, Es condecorado por su conducta en la epidemia. También

pone despacho de médico en Málaga y también allí fracasa. La vuelta a Córdoba es bajo el signo de la derrota. Aún le queda su tía Mariana Ramírez y su amigo Entrena, pero éste muere nada más llegar Ramírez. La consulta la instala en la calle Maese Luis pero no la atiende, enfrascado con la lectura de los documentos antiguos de los archivos del Cabildo catedralicio y municipal. En el año 1836 publica con el seudónimo de Matute los autos de fé de la inquisición cordobesa utilizando las pruebas de los familiares del Santo Oficio. También da una "Noticia histórica del Infante don Carlos". Pero cuando vienen los carlistas se refugia, preso de pánico en la parroquial del Salvador, y toma nota circunstanciada de todo lo que oye pasándolo a sus Anales.

1837. Es el año de la primera edición de su "Indicador cordobés" que es la mejor guía y el origen de las que se escribieron en el pasado siglo sobre el tema. Trabaja sobre una "Corografía" de la provincia y va a los pueblos para allegar materiales. Se la piensa dedicar al Conde de Torres Cabrera pero éste lo rechaza y acude entonces al Marqués de Benamejí que lo acepta. Sus compañeros médicos ven que vive Ramírez muy pobremente y le buscan la plaza vacante de Pozoblanco para que se reponga económicamente, pasando luego de director de las aguas termales de Fuen-caliente. Ahorra un poco dinero y nuevamente deja ese destino para ir a Córdoba pues está terminando la Corografía que sale en el año 1840.

En el año 1841 el grupo de intelectuales formado por Heros, Pavón y Aguilar, en unión de don Angel Iznardi, reanudan las sesiones de la Real Academia cordobesa y es admitido Ramírez que, enseguida, ocupa puestos de importancia en su Junta directiva, así es primeramente Secretario y luego Censor. No deja pasar un mes sin que haya una comunicación suya en las sesiones, principalmente son poéticas pues ese era el tono académico y luego en prosa. Son de esta época de los años 40 sus trabajos sobre Fernán Gómez, don Alonso Coronel, Vaca de Alfaro, Solano, Gonzalo A. Serrano y sus tablas cronológicas.

Don Luis Ramírez, con cuarenta años, ha triunfado en el campo de las letras pero no así en el de la Medicina. Es llamado como síndico al Ayuntamiento y explica en el Instituto la cátedra de Geografía. Como médico es el titular de la Cárcel y del Hospital de Crónicos. Ya con un poco de bienestar económico se atreve a meterse en pleitos contra el Colegio de Escribanos reclamándole una pensión ya que aunque en el año 1823, a la muerte de su padre, había vendido el oficio de escribanía pública que de él había heredado, creía tener derecho a una pensión. Pleito que acabó con una transacción años después,

Escribe por este tiempo su "Historia de Hijos ilustres de la Provincia de Córdoba" y continúa con la labor ciclópea de su "Corografía". Habla muy bien y casi todos los años pronuncia la oración inaugural del curso en el Instituto. Es en el año 1844 cuando escribe su biografía de Caballero-Góngora y de los Padres Mohedano e intenta escribir una "Historia de los Judíos en España" y, al anticipársele Amador de los Ríos, desiste del empeño. Poco a poco, se va recuperando de la época pobre que había pasado y llega a tener cuatrocientos ducados anuales. Mas Medina Gales intenta suprimir la asignatura que explica en el Instituto y es defendido por un profesor nuevo que llega a Córdoba: Don Fernando Amor. Con éste intenta publicar una Guía del Ferrocarril. Acababa de inaugurarse este medio de locomoción y se le ocurre hacer una descripción histórico-geográfica de los pueblos por donde pasa el tren hasta llegar a Sevilla. Desde luego que el título no fué un acierto pues indica por su nombre, más que un tratado histórico, una guía de salida de trenes.

También es nombrado miembro de la Real Sociedad de Anticuarios del Norte de Copenhague y de la Real Academia de Buenas Letras sevillana, academia en la que, como antes vimos, había colaborado en su Boletín.

Es el año 1850 un año feliz en la vida de Ramírez. Con un bienestar económico afronta el problema de su boda con una vecina de Priego llamada Josefa Victoria Moreno de Vilches, la que era hija de don José Moreno y de doña Josefa Martínez Rufo, el primero también natural de Priego y descendiente de los Vilches que habían sido repartidos en la conquista del pueblo. Hasta hace carta de dote a su mujer ante el escribano Cárdenas al día 21 de marzo de dicho año haciendo constar que la boda había sido efectuada el día 8 de febrero.

Por esta época es cuando escribe los "Anales de la ciudad de Córdoba" y la Historia de la ermita de la Salud". Otra obra que escribe, aunque la pondría como escrita por su hijo Enrique, es la de "Compendio de usos y costumbres de los romanos". Sigue trabajando en su "Memoria de los profesores de Medicina en las ciencias y bellas letras". El día dos de enero de 1851 nace su hijo Luis y este año empieza una serie negra pues es nombrado director del Instituto, donde explicaba éste, su enemigo Corte Ruano. Luego escribe su "Descripción de la catedral cordobesa", obra magnífica en todos conceptos. Cuando va Madrazo a Córdoba para su estudio de la Catedral sufre la vergüenza Ramírez de que no se le permita la entrada en el Archivo Catedralicio, debido a la animosidad de Corte Ruano.

Una "Geografía de España" es redactada con minuciosidad por Ramírez acompañada de planos pues es un buen dibujante. Va a Madrid pues

quiere publicarla y ve al Duque de Rivas sin conseguir que éste interceda eficazmente por él pues no es admitida como obra de texto. En el año 1853 hace una "Oda a los mártires de Córdoba" que dedica al Obispo Tarancón, e imprime su segunda edición del "Indicador cordobés" y un "Catálogo" de la magnífica colección de Monedas de Villaceballos, trasladándose de casa a una que arrienda en la calle Leones y a la que traslada su ya voluminosa biblioteca.

Una idea suya; la de nuevo establecimiento del cargo de cronista de la ciudad la acepta la Corporación Municipal pero en vez de nombrarle a él como primer cronista de Córdoba se hace el nombramiento a favor de don Luis Maraver y Alfaro. No queda ahí la mala racha de Ramírez. Este mismo año es suprimido el cargo que ostentaba de médico de la Cárcel de Córdoba.

Obra que publica en el año 1855 es la traducción de "La Sífilis" de Frascastro. Lo hace en "El Heraldo Médico", pero intenta imprimir un "Breve catecismo de la doctrina cristiana" y el Obispo se queda con la obra para su censura y no se publica, así como tampoco un "Nobiliario Cordobés", que, a imitación del nobiliario mallorquín de Bover, tenía redactado. Sigue Corte Ruano persiguiéndole y es separado de la cátedra que se le entrega a Maraver para que la explique. Nace también, por este tiempo, su hijo Carlos y el día 12 de octubre se siente don Luis enfermo y redacta su testamento que protocolizaría el escribano Cárdenas. En él declara la existencia de su hijo natural, de nombre Enrique, nacido en El Carpio, hace una declaración de la nobleza de sus apellidos como nieto de don Gonzalo Casas, instituye herederos a sus hijos Luis y Aurelia, pues su otro hijo, Carlos, muere a poco de nacer, nombra albaceas a su viuda, y a sus amigos Pavón y Ramírez de Arellano (don Carlos), y dice que de su cuantiosa librería se hagan tres partes; una para sus hijos, otra para su venta y otra tercera para el Instituto, Corporación a la que tenía tanto cariño.

En 1856 termina sus "Anales de Córdoba", obra de lo mejor que escribiera pero la hace a base de suscripciones y por falta de ellas, al año siguiente corta la publicación de los fascículos. También redacta sus treinta y seis biografía de hombres ilustres cordobeses que no logra publicar. Acude a la inauguración del ferrocarril a Belmez y hace una bella crónica del suceso así como, en otra publicación, censura a Madrazo que se atribuye el descubrimiento de Medina Azahara pues ya estaba hacía muchos años descubierta. En el año 1858 se le dá un auxilio por la Real Academia Española por su trabajo sobre "Biografías de cordobeses ilustres", pero no se gana el premio establecido en metálico. Los dos mil reales que le dan alivian un poco su situación económica. No descuida la poesía y hace

un "Romance al Duque de Rivas" y en el famoso álbum de la Baronesa de Fuente de Quinto publica un "Idilio latino". Otras obras suyas en época son: "La reforma de la nobleza" y "Las condecoraciones de España", pues el "Catálogo de obras de la Biblioteca del Marqués de Cabriñana, aunque lo hiciera él, lo publicaría su hijo Enrique. En la colección Rivadeneyra publica las biografías de Solís, Arjona y Gallardo. Pero su carácter se ensombrece. Tiene una agria polémica con los poetas de Córdoba, éstos le acusan de crítico mordaz y su réplica es dura y violenta.

Nueva obra sale de su pluma en el año 1862; una "Galería de los Reyes de Portugal", y una nueva versión de los "Hijos ilustres de Córdoba". Este mismo año es nombrado correspondiente de la Real Academia Española y es su hijo Enrique colocado de empleado en el ferrocarril y cuando parecía mejorarse su situación económica recibe la cesantía de catedrático auxiliar del Instituto con una pensión de jubilación de nueve mil reales que le ha de dar la Diputación. Este año de 1862 empieza mal para él. Remite a la Reina Isabel II su "Memorial histórico-topográfico de Córdoba" y su "Descripción de la Catedral" y al padre Claret su "Historia de la Real Colegiata de San Hipólito" y ninguno le contesta siquiera dándole las gracias por los envíos. El año 1863 es aún peor. El Ministerio de la Gobernación suprime su sueldo de jubilado. Va a Madrid a ver al Duque y a sus amigos para conseguir que nuevamente se le devuelva la cátedra de Córdoba e intenta publicar artículos en los diarios siendo rechazados los de título "Narváez", "Los sabios natos", "Cervantes en Córdoba" y "El Abogado". Por fin se le devuelve la jubilación pero no consigue el reingreso en la cátedra. Mientras su amigo y compañero de Academia, don Rafael Vida, socorre a su familia y el Ayuntamiento le compra en 6.000 reales sus "Anales" para aliviar su miserable situación. Vida suplica a la Academia cordobesa socorra a don Luis con urgencia.

La obra de toda su vida, la "Corografía", la deja en Madrid, por si se la publican, lo que no ocurre y vuelve a Córdoba enfermo y fracasado. Por si fuera poco tiene una afección en la garganta y es operado. Ya casi no sale a la calle, porque no tiene ni ropa que ponerse. Tiene un ataque nervioso de desesperanza y no tiene más consuelo que en la pluma. Escribe por este tiempo un "Catálogo de los Pontífices y cardenales españoles", una "Descripción del ferrocarril de Andalucía" y una "Biografía de Las Casas". Su biografía de Góngora la manda a la Academia de la Historia y no se le publica tampoco, solamente le publica sus artículos demostrando que el Gran Capitán es natural de Córdoba y no de Montilla y que Ginés de Sepúlveda también lo es, y no de Pozoblanco. La biografía de Pedro de Valencia no es objeto de publicación tampoco, lo mismo que su

"Memoria sobre la Virgen de la Fuensanta". En el año 1867 se le intenta quitar hasta los derechos electorales de lo que protesta con energía y al año siguiente Maraver traslada las antigüedades, que había donado Ramírez, al Instituto, de esta entidad al Museo, sin permiso de él, que había condicionado la donación a que estuvieran en aquella corporación.

Un "Bosquejo histórico de los apellidos de Castilla en el siglo X" junto una biografía de Tomás de Veri, unas adiciones a la de Córlos III de Ferrer del Río, una historia del Teatro y un folleto contra Adolfo de Castro son determinados este año. La Academia de la Historia le dice que no puede publicar su "Góngora" con las poesías inéditas del cisne de Córdoba y, en compensación, se le da, de auxilio, mil reales. La falta durante nueve meses de la pensión de jubilado hace que venda sus muebles y cuadros adquiriendo su Bassano el Museo. En el año 1869 se remedia un poco su crítica situación, ya que se le sigue sin pagar la pensión, con el nombramiento de ayudante del Bibliotecario provincial con un sueldo de cuatro mil reales.

Escribe en este año "su Romance a Lagartijo", y sus biografías del Deán Martín y de doña Leonor López de Córdoba, así como un prólogo para las Poesías de Arjona publicando una biografía del Gran Capitán en el Museo Pintoresco y, al año siguiente de 1870, nuevamente se le da la pensión pero rebajada, en lugar de nueve se le dan seis mil reales anuales, no obstante la acusada carestía de la vida. Dimite de la Presidencia de la Comisión de Monumentos de Córdoba pues no tiene ropa presentable y del cargo de vocal del Tribunal de Cátedras de Latinidad, de Madrid, pues no tiene dinero para el viaje. Es la peor época de Ramírez. Va casa por casa de sus amigos pidiendo dinero para poder subsistir su familia pues el sueldo es escaso. Solicita de la Diputación la creación del cargo de cronista de la Provincia —¿quién mejor que él ostentaría el cargo?— y es denegada la petición. Su consuelo es escribir y salen de su pluma un "Compendio de Literatura latina" y una bella poesía con el título "El fin de una vida", que siguen inéditas como el "Manual del ferrocarril" que se le devuelve pues no interesa al Ministerio de Fomento su publicación. Va casa por casa de los próceres cordobeses ofreciendo la publicación de sus obras rechazando el Duque de Almodóvar la de sus poesías, solamente el Conde de Torres Cabrera acepta su biografía del Gran Capitán, a él dedicada. Como es natural su carácter cada día es más sombrío y la crítica que hace a unos Juegos Florales del Círculo de la Amistad es durísima. Obra que escribe por este tiempo es una "Biografía de Ramírez de Góngora", y en sus memorias manuscritas, conservadas en la Biblioteca Provincial, estampa la frase de que en el año 1872, en el mes de sep-

tiembre, es cuando ha llegado a su mayor indigencia. Al año siguiente lanza su "Corografía", en una nueva versión encabezada con la descripción de Córdoba a ver si puede allegar fondos. La anterior edición no empezaba así, pero es inferior la de 1840 a ésta, más depurada. Cambia de casa constantemente pues le desahucian por falta de pago. Ya vive en la calle Dolores Chicos número 12, donde le sorprende la muerte. Era por este tiempo presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

La partida de defunción está conservada en el archivo de la parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos y en el folio 8 del libro 6 nos dice "Como cura propio y rector de la iglesia parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos de esta ciudad de Córdoba, mandé dar sepultura eclesiástica con oficio solemne en el cementerio de la Salud y en este día de la fecha al cadáver de don LUIS RAMIREZ DE LAS CASAS DEZA, de edad de setenta y dos años, de estado casado con doña JOSEFA MORENO e hijo legítimo de don JOSE RAMIREZ Y GAMIZ, su profesión escribano y de doña CATALINA CASAS DEZA POZO Y CATANI todos naturales de esta ciudad y que había recibido los santos sacramentos y demás auxilios espirituales, falleció de fiebre tifoidea el día anterior al de esta fecha, era su profesión licenciado en Medicina y catedrático de Historia jubilado de este Instituto Provincial, tenía otorgado su testamento en doce días del mes de octubre de 1855 ante don MANUEL DE CÁRDENAS, escribano público y del número que fué de esta ciudad, fueron testigos don RAFAEL AGUILAR y don ANTONIO GUTIERREZ Y YUSTE, ministros de esta parroquia y para que conste pongo la presente que firmo en Córdoba a seis de mayo de mil ochocientos setenta y cuatro. Antonio Charquero y Román".

El Ayuntamiento cordobés costeó su entierro y sepultura, para la cual el mismo don Luis había redactado el epitafio. Un acuerdo del mismo Ayuntamiento de 6 de junio de 1874 fué costear una verja rodeando su sepultura y que se pusiera su retrato entre los de los hijos ilustres de Córdoba, así como auxiliar económicamente a la familia que había quedado en la indigencia. La Diputación también acordó publicar sus obras inéditas, cosa que aún no se ha hecho y que están conservadas en la Biblioteca Provincial. Han sido y siguen siendo la cantera en la que tanto y tanto erudito ha tenido para sus estudios sobre Córdoba pues constituyen un acervo monumental de noticias, redactadas y escritas con aquella bella letra que poseía don Luis María Ramírez de las Casas Deza.



DON CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.



III

DON CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO

Hace unos meses conmemoramos en la Real Academia de Córdoba la muerte, hace cien años, de don Carlos Ramírez de Arellano, un gran literato y alcalde de Córdoba, autor de un "Catálogo de escritores cordobeses pertenecientes a las cuatro órdenes militares" y de muchos artículos referentes a nuestra ciudad. Había nacido en Aguilar de la Frontera el día 12 de agosto de 1814 y era hijo de don Antonio Ramírez de Arellano, Juez famoso por haber sido uno de los grandes oradores de las Cortes de Cádiz. Su madre era aguilarensa: Doña Josefa Gutiérrez de Salamanca y Pretel. Sus estudios fueron; primeramente, en el colegio de San Fernando, en Cádiz, y luego en el convento de la Asunción, en Almagro, perteneciente a la orden de Calatrava. En el año 1829 toma el hábito de dicha Orden con la categoría de Freyre. Pasa luego al convento de Santa María de Airles en el Puerto de Santa María y seguidamente ya estudia Derecho en Salamanca y Sevilla. Es tentado por la política romántica y en el año 1839 es proclamado Diputado a Cortes y, al año siguiente, Jefe Político de Huelva que era a modo de Gobierno Civil. Cesa en este cargo por volver a Córdoba donde, en el año 1841, es nombrado por primera vez alcalde de la ciudad. Combate al bandolerismo desde su alto cargo y publica una "Historia de los Bandidos célebres", en la que un apéndice trata de los siete niños de Ecija. Sigue afiliado al partido progresista que era el liberal más avanzado de la ciudad, partido en el que llegó a ser su Jefe. Por cierto que en el año 1843 se produjo el pronunciamiento de una Junta Revolucionaria redactándose una Memoria por uno de sus componentes llamado Moreno en la que se da cuenta de los actos que hicieron, uno de ellos fue irse la Junta a Iznájar a sublevar la villa en contra de los ayacuchos.

En el año 1843 casa don Carlos Ramírez de Arellano con doña Josefa de Trevilla y Armiño, sobrina del Obispo Trevilla, la que aporta a su matrimonio buenas fincas de olivar y valiosos muebles y cuadros. Todo lo que se tasa en la suma de 559.684 reales contraponiéndole él, en arras, 33.000. Todo ante la fé del escribano Antonio Rueda el día 24 de febrero de aquel año. Ese mismo día, ante el mismo fedatario, su padre, don Antonio Ramírez de Arellano, le hace donación de diferentes bienes y de una valiosa biblioteca que denota la gran cultura de su progenitor pues había obras en todos los idiomas europeos. Un cortijo en Iznájar es también objeto de dicha donación, dos casas en las calles Santa Clara y Corral de Bataneros y, una cosa curiosa, un uniforme de Capitán de Grana-

deros de la Milicia Nacional con su fusil. Ese mismo año de 1843, año en el que pidió permiso en la Orden de Calatrava don Carlos para secularizarse, y ante el mismo escribano Rueda, hacen testamento tanto él como su esposa, legándose mutuamente todos sus bienes y respetando solamente la legítima del padre de él que era el único de los progenitores que vivía. Es por entonces diputado provincial don Carlos, vivía en la collación de San Miguel en la plaza de los Carrillos y la gestión de sus numerosos bienes le entretenía el tiempo que no dedicaba a la política. Una capellanía en Lucena le venía por el apellido Rueda Rico y un censo, sobre el Cortijo Garabato, por el apellido Cruz Jimena.

Una de las empresas artísticas que acomete don Carlos en este tiempo en que era diputado provincial fue la catalogación artística de Córdoba. En unión de Vázquez Venegas son innumerables los edificios que estudian así como las piezas de Museo procedentes de los conventos extinguidos por la Desamortización. Desde el año 1841 era académico de la Real de Córdoba pero de número no lo fue, por carencia de vacantes, hasta el año 1854. Pertenece, además, a las Academias sevillanas de Buenas Letras y Bellas Artes y cuando, nuevamente, en el año 1856 es nombrado alcalde emprende la tarea de modernizar la ciudad: Se abre la plaza de la Trinidad que era un bosque de callejuelas, se terminan los sepulcros reales en San Hipólito, se inaugura la casa de parturientas en el antiguo Hospital de Antón Cabrera y el nuevo paseo del Gran Capitán. Cesa de alcalde al poco tiempo y nuevamente se dedica a la literatura. Escribe una poesía en la Corona fúnebre a Matilde González Ruano, allí aflora una generación poética posterior al Duque de Rivas en la que su enemigo, el Barón de Fuente de Quinto, rival en política, pero colaborador en lides poéticas, escribiera sus más bellas estrofas. En 1863 salen dos tradiciones suyas, las del Castillo de Aguilar y la de las mocedades de Góngora, en el volumen de "Tradiciones cordobesas" y escribe dos obras; una, sobre Escritores rabínicos y una Colección de Poesías. En ella se empieza por la dirigida a su esposa, que así dice:

**Al llegar la primavera
de la vida, edad dichosa,
que nos inclina al amor,
Ví una bella en la ribera
del Guadalquivir frondosa
con un rostro seductor.
Sus rubios rizos pendientes
en torno la frente hermosa,
muy más tersa que el cristal,
eran cual rayos nacientes**

**del sol que, al alba llorosa,
esmalte da celestial...**

En el año 1861 muere el director de la Real Academia de Córdoba don Ramón de Aguilar y se hace cargo de la dirección de la Corporación, la que desempeñaría hasta su muerte en el año 1874. No descuida el periodismo y, en unión de su hermano, don Teodomiro Ramírez de Arellano, el autor de los "Paseos por Córdoba", funda un periódico en Córdoba llamado "La Crónica", que entre los dos hermanos sale adelante.

En el año 1867 muere su padre don Antonio Ramírez de Arellano mejorando en su testamento a los dos hermanos de don Carlos, don Teodomiro y don Feliciano, Marqués, éste, de la Fuensanta del Valle y protesta de esta mejora aunque la acata don Carlos, pues su casa en la calle Osario, que respondía de su cargo en la Orden de Calatrava, ya no pertenecía a él. En el año 1868 le es encomendada la misión de redactar el Reglamento de que carecía la Real Academia de Córdoba y no cesa en sus comunicaciones y en la dirección de sus sesiones. Tiene también un alto cargo directivo en la Sociedad de Amigos del País cordobesa y no deja un sólo día de añadir una página a su estudio, que se publicaría después de muerto, sobre "Escritores las cuatro órdenes militares". Fue en la colección de documentos inéditos del Marqués de la Fuensanta del Valle, su hermano, donde se publicara en el año 1894. Debe ser parte de un diccionario de escritores que su sobrino don Rafael Ramírez de Arellano, completaría con su monumental "Galería biográfica de Escritores", publicada ya en este siglo. Otra obra que escribe es la "Noticia de los descubridores de América", unas "Consideraciones sobre la Sátira" y un opúsculo sobre "La nariz". Y así llegamos hasta el año 1874 en el que se le agudizan sus molestias respiratorias. Le aconsejan el cambio de aires y va a Granada. Vuelve para presidir la sesión necrológica de la Academia sobre Casas Deza que había muerto aquel año y al volver muere en Granada. Su testamento era ante don Antonio García, de fecha 3 de septiembre de 1860, y en él narra su pleito sobre la herencia del canónigo Trevilla e instituye herederos a sus dos hijos pues el mayor, de nombre Salustiano, hacía años que había muerto. Declara que con los bienes de su esposa se habían comprado los bienes que su padre adquirió, incluso la casa en la calle Osario.

Tanto como literato como en sus cargos políticos había demostrado don Carlos Ramírez de Arellano su valía. Como alcalde, su honradez, moralidad y energía le hicieron famoso. La calle en la que viviera a su muerte se le cambió su nombre para que llevara su apellido y todavía sus obras son consultadas con éxito por los estudiosos de la historia local pues don Carlos Ramírez de Arellano dejó un hueco difícil de llenar.

IV

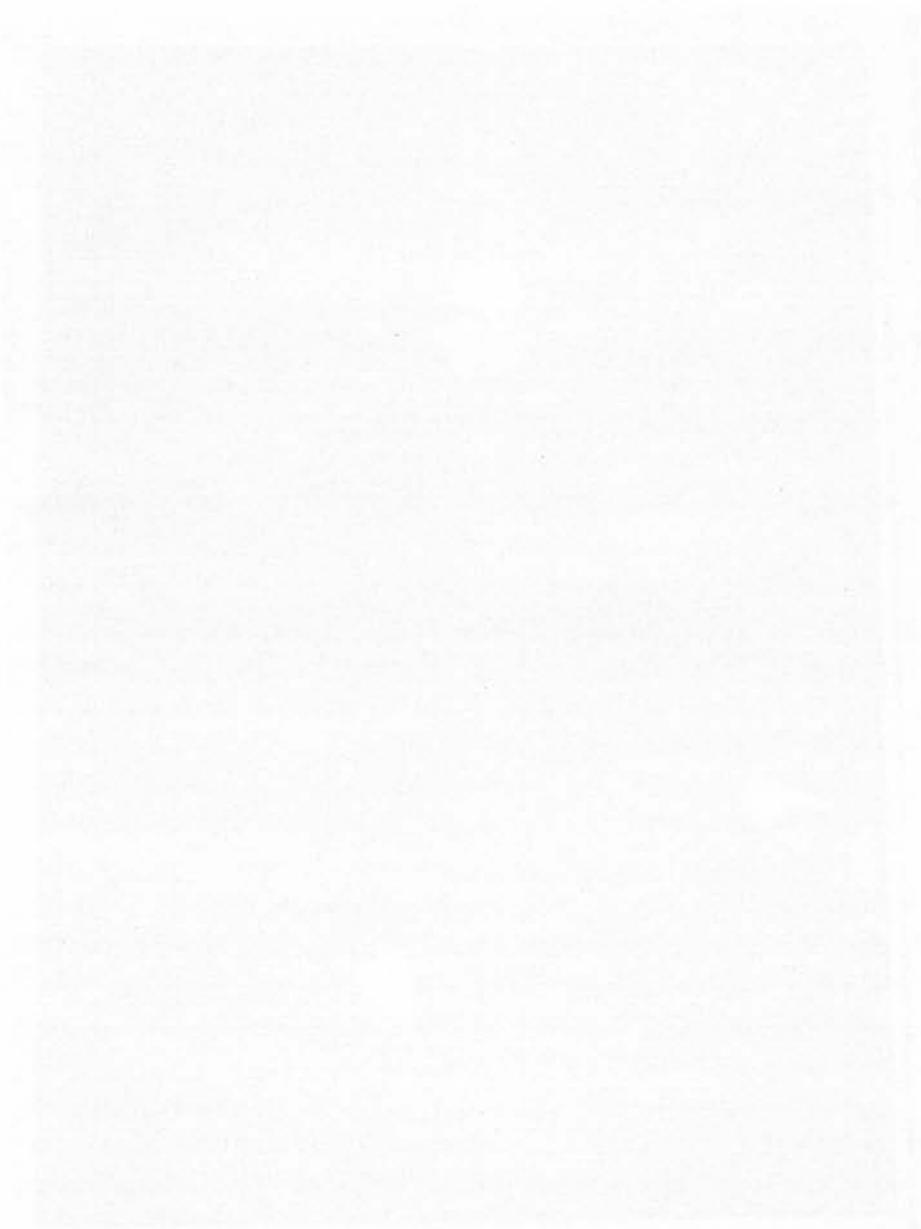
EL P. COSME MUÑOZ

Conmemoró la Real Academia de Córdoba el cuarto centenario del nacimiento de un sabio y santo sacerdote que, aunque no nacido en Córdoba, sin embargo en ella desarrolló su misión de enseñanza y beneficencia y en ella murió. Se llamaba Cosme Muñoz y a los pocos años de morir ya su figura era objeto de una buena y densa biografía. La de Luis Mercado y Solís, literato barroco que empezó su vida como Antonio del Castillo, el genial pintor cordobés, cobrando contribuciones por los pueblos. Luego cobraría únicamente las rentas de los censos de que era propietaria su primera mujer y nadando en la abundancia se dedicaría a su ocupación predilecta que era la literatura.

Los títulos barrocos son muy largos. Así, el del libro de Mercado Solís se llama "Tratado apologético de la vida y virtudes del venerable varón el P. Cosme Muñoz, presbítero, fundador del Colegio de Nuestra Señora de la Piedad de Niñas huérfanas de la insigne y nobilísima ciudad de Córdoba". Está dedicado a don Francisco Luis Fernández de Córdoba, señor de Belmonte y a doña María Sidonia Carrillo, su mujer. La fecha es del año 1654. Las aprobaciones son del canónigo Moriz y de fray Pedro Epifanía. La licencia, del maestrescuela Bañuelos: Luego vienen varios sonetos. Los hay de fray Francisco de Zayas, fray Damián de Granada, de Alonso de Burgos, de Diego de Aguayo y de don Pedro Messia. Toda una generación poética. La segunda del siglo barroco que luego colegiría Messia en su libro. Y ya entra Mercado en la tesis de su obra. Por sus páginas desfila la vida de Cosme Muñoz. Nace justamente hace cuatro siglos, en Villa del Río, al lado de Calahorra, el día de San Cosme, de 1574. Sus padres, de clase media, le educaron para lo que él quería: la carrera de las armas. Marino en las galeras de España, en una estancia en Málaga enferma gravemente y por intercesión de sus plegarias a la Virgen, cura de su mal y entonces reparte sus bienes entre los pobres y quiso profesar de religioso en el convento de la Arruzafa de Córdoba, no admitiéndosele, por lo que siguió los estudios de sacerdote, ordenándose y pasando de capellán del Monasterio de las Recogidas, pidiendo por las calles para el sustento de su convento. Después, apiadado de las huérfanas, se le ocurrió la idea de fundar una casa donde se recogieran, lo que consiguió con tan gran esfuerzo personal y ahí está después de tantos siglos, siguiendo su labor cultural. Su muerte fue ejemplar, pues tras muchos meses de sufrimiento, falleció el 30 de noviembre de 1636. El libro tercero de los



EL P. COSME MUÑOZ.



tres que se compone la obra de Mercado es amenísimo. Es un relato de casos raros cual el que hiciera el autor de los famosos de Córdoba, en los que la figura del Padre Cosme crece llegando a los linderos de la santidad. Curaciones milagrosas son las del Padre Yepes, la condesa de Hornachuelos, del licenciado Juan Muñoz Cruz, de la madre Catalina de Jesús y la vuelta de Indias, tras un tifón, de la galera en que iba don Lope de Hoces.

Es una gran biografía, ésta de Mercado, de la genial figura de Cosme Muñoz, sólo añadiremos a ella la mención de su testamento, que otorgó, poco antes de morir, ante el escribano Antonio Mellado, en el que declaraba Cosme que sus padres eran don Juan Muñoz y doña Antonia Pérez, que vino a Córdoba en pos de profesar en la Arruzafa y al no conseguirlo, por su incultura, se tuvo que inclinar a los estudios hasta que consiguió ser sacerdote. Desde el año 1607 en que viene, empieza a recoger huérfanos, hace un primer testamento ante el escribano Gonzalo Fernández, en 1699, pero en el último al no quedarle más que muy pocos bienes, pues todo lo había dado al Colegio de la Piedad, sólo puede legar dos reales para la ayuda de la obra del retablo de San Francisco y como es natural, sus demás bienes y metálico, para el convento de Nuestra Señora de la Piedad, para criar doncellas de cuya obra, dice, tiene necesidad esta república y en la que le ayudó mucho el cura de San Pedro, don Juan de Palenzuela, a quien nombra albacea, en unión de los licenciados Alonso Cabello Santallana y Juan Bautista Gómez. Era el día 27 de noviembre y al poco murió en olor de santidad, Cosme Muñoz, pagando el cabildo municipal la caja de su entierro.

Su biógrafo Luis Mercado era una gran figura de la Córdoba sexcentista. Su verdadero segundo apellido era Arce, pero al recibir un moyorazgo del licenciado Gómez Solís, tomó éste segundo apellido. Nacido en 1625, casa en el año 1645, el 12 de octubre, en la parroquia de Santo Domingo con una adinerada propietaria: doña Catalina Mayorazgo, y casan en el lagar del tío de su marido, aunque la partida se conserve en el archivo de la parroquia de Santo Domingo. Por cierto, que cuando su tío se cruzó de familiar del Santo Oficio, fue la familiatura más debatida, pues eran muchos los opositores, sosteniendo procedía de conversos. Mercado Solís, ya no Arce, en el año 1650, ante el escribano Ojero le hace donación a su esposa de la mitad del quinto de sus bienes, de ahí que al morir el escritor, ya muy viejo, en el año 1693, no apareciera testamento alguno suyo. Ocurrió su óbito el primer día de diciembre de ese año enterrándosele en el convento de la Trinidad de Calzados. Ya estaba casado en segundas nupcias con doña Isabel Páez.

La descripción que de Cosme Muñoz nos diera Mercado en su libro: Era, decía, mediano de cuerpo, proporcionado, rostro agradable, color quebrado, pelo entrecano, ojos negros, nariz curva, labios delgados e iguales y mejillas elevadas. Cuando el derribo del convento de la Encarnación Agustina, apareció una pequeña estatua del fundador muy deteriorada, que nos lo representaba con su sombrero de teja. No podíamos olvidar mencionar a este santo sacerdote en el centenario de su nacimiento y su figura sigue viva en la galería de fundadores de instituciones docentes de Córdoba.

V

D. JOSE VAZQUEZ VENEGAS

Conmemoramos en la Real Academia de Córdoba el segundo centenario de la muerte del erudito cordobés don José Vázquez Venegas, el coleccionador de manuscritos que llevan su nombre, todos interesantísimos para la historia del arte y de las genealogías nobles cordobesas.

Nació en nuestra ciudad en el 1713 y era hijo de un familiar del Santo Oficio; don Nicolás Vázquez Venegas. Su madre era doña Antonia del Mazo. Muy joven profesó de sacerdote en Córdoba pues detentaba una beca para estudios que una bisabuela suya, doña Juana Venegas de los Ríos, había fundado para sus familiares, de cincuenta ducados anuales. Más tarde se acrecentaría con otra beca que, como descendiente del conquistador de Sevilla, don Mateo Farfán, le pertenecía por ser el mayor de los opositores a dicha Memoria. Hace oposiciones a canónigo ganándolas y se dedica plenamente a la recopilación de datos históricos desde su cargo de canónigo archivero. En el año 1751 se le comisiona, en unión de don Marcos Domínguez Alcántara para que saque copia de documentos importantes de Córdoba para la recién creada Biblioteca Nacional. En los cabildos municipales de 3 y 13 de marzo de 1751 se añade a la lista de comisionados los nombres de don Juan Figueroa y don Pedro Orbaneja.

La amistad y parentesco que Vázquez tenía con las mejores familias cordobesas hace que los archivos privados sean examinados por la Comisión y son innumerables los documentos históricos copiados. Una nueva capellanía detenta nuestro biografiado en el año 1765, la que, por ser descendiente de don Antonio Pérez de Baena, le pertenece en la Catedral y un nuevo patronato, el de doña Mayor Venegas, que en San Francisco de Córdoba tenía su sede. Y así pasan los años de Vázquez Venegas escri-

tando los archivos particulares cordobeses y copiando legajo tras legajo. Al ser nombrado familiar del Santo Oficio de la Inquisición extiende el archivo de esta institución su área de trabajo y son interesantísimos los documentos que copia, pues es bien sabido la extinción de su archivo, quedando únicamente, de él, las pruebas de limpieza de algunos cordobeses en el Archivo Histórico Nacional.

En el año 1765 enferma gravemente don José Vázquez y ante su escribano Estrada redacta su testamento en el que ordena ser sepultado en San Hipólito, lega al Hospital de San Bartolomé del Alcázar Viejo su cáliz, plata y objetos de Culto, encarga numerosas misas por las almas de sus parientes, los Ríos y Venegas, y por su noveno abuelo, el jurado don Juan Pérez, el que fundara el Colegio de Escribanos de Córdoba y por su tercer abuelo, don Francisco Rodríguez de Baradas, por último nombra heredero y patrono de los patronatos que detenta, a su hermano don Martín Vázquez, teniente de navío y capitán de batallones. Una cláusula especial señala que sus papeles y los de la comisión estén en la Real Colegiata de San Hipólito para que los guarde y franquee, su acceso a ellos, a los cordobeses. Sana de su enfermedad y Vázquez continúa su labor de allegar documentos a su archivo y preocupado por el destino de ellos, nuevamente hace un codicilo en el año 1774, el día 22 de marzo, poco antes de morir, en el que dice que aunque se ordenó se remitiesen al rey, él consiguió quedasen en la ciudad por las útiles noticias que proporcionaban y para que no ocurra lo que pasó con los papeles del padre Ruano, el autor de la Historia de Córdoba, los que desaparecieron. También ordena que sus monedas estén con sus libros y sigan su destino y que se les dé una dote a las hijas de su hermano Nicolás Vázquez y agrega, a las capellanías, que antes tenía, unas nuevas que había allegado en el convento de Santa Cruz, como noveno nieto de Diego Gutiérrez de los Ríos, Señor de Fernán Núñez y en la iglesia de San Juan, como cuarto nieto de don Fernán de los Ríos. También dice que justificó su parentesco con don Lope de los Ríos, el fundador del Hospital de su nombre y que los papeles de ello se le entreguen a su hermano Nicolás. En cambio los que justifican su parentesco para la capellanía, que en San Pedro fundó don Pedro Baena, se le entreguen a don Gonzalo de la Concha. Ordena, por último, que se costee el arreglo de la ermita de San Basilio por el arquitecto Tomás ya que el testador es el hermano mayor de la Cofradía de San Bartolomé el Viejo. Ya no pudo firmar este codicilo por la gravedad de su estado firmándolo, por él, el famoso platero Cortés de Aranda. Muere al día siguiente y su entierro constituyó un acontecimiento en Córdoba donde tanto querían al erudito don José Vázquez Venegas.

VI

EL LITERATO FEMINISTA CRISTOBAL DE CASTRO

El gran literato Mario Verdaguer decía de nuestro paisano Cristóbal de Castro, que era el primer feminista de España y Concha Espina, elogiándole, nos decía que alzó la voz en defensa de la mujer y de sus derechos cuando muy pocos españoles a ello se atrevían. En el Año Internacional de la Mujer recordarnos que estamos conmemorando el centenario del nacimiento, en Iznájar, de este buen literato que es Cristóbal de Castro. Una partida del libro 43 de Bautismos de su pueblo nos dice al folio 89, lo siguiente: "En la villa de Iznájar, correspondiente a la provincia de Córdoba, obispado de la misma, en veintitrés de noviembre de mil ochocientos setenta y cuatro, yo, Dn Miguel Hidalgo, Dignidad de Maestrescuela de Santiago con licencia del Sr. Cura semanero de esta parroquial bauticé solemnemente a un niño que nació el día anterior a las tres de la madrugada, hijo legítimo de Dn. Juan Castro y Orgas, natural de Madrid, propietario, y de D.^a Francisca Gutiérrez del Castillo, de ésta; siendo sus abuelos paternos Dn. Juan de Castro, natural de Vélez-Málaga, propietario y D.^a María Orgas de Antequera; y los maternos Dn. Cristóbal Gutiérrez, propietario, y D.^a María Tomasa del Castillo de esta. Se le puso por nombre Cristóbal Rafael, fue su madrina D.^a Presentación Gutiérrez, hija de Dn. Lorenzo y D.^a Josefa Quintana, de esta naturaleza, a quien advertí el parentesco espiritual y obligaciones que por él contrae. Fueron testigos Manuel Curiel y José Tirado, acólitos de esta iglesia, de esta naturaleza. Y para que conste extendí y autoricé la presente partida en el Libro de Bautismos de esta parroquia a veinte y tres de noviembre de mil ochocientos setenta y cuatro. Dn. Miguel Hidalgo. Rubricada".

Estudió Castro Derecho en Granada y Medicina en Madrid, pero no ejerció ninguna de las dos carreras. Le gustaba únicamente la literatura y a ella se dedicó por entero. Primeramente colabora en el periódico "El Globo", de allí pasó al "Liberal" y, por último, era asiduo escritor del "Heraldo de Madrid". Una breve temporada fue colaborador de "El Corresponsal de España" y por su cuenta hizo un viaje a Rusia en el año 1904, publicando las crónicas en forma de libro, con el título "Rusia por dentro", al año siguiente. También colabora esporádicamente con poesías en el "Blanco y Negro" de principios de siglo, recopilando sus poesías, todas modernistas, en dos volúmenes con los títulos "Cancionero galante" y "El amor que pasa". Este último tiene la fecha 1905.



*Vista del convento de los Santos Martines
Acisclo y Victoria, de la ciudad de Córdoba, to-
mada desde el lado del Mediodia, en el año
1849, por D. Antonio Gutierrez de los Rios.*

AUTOGRAFO DEL CONDE DE TORRES CABRERA.



ARTIST: JOHN W. BROWN - 1954

En el año 1910 casa en la iglesia de San Sebastián de Madrid con una actriz: María Carbone, con la que tendría un hijo, Horacio, el que moriría muy joven, sumiendo a sus padres en gran dolor. Recuperado Cristóbal de Castro, funda la Liga Internacional Feminista de la que fue presidente y escribe esos libros que no tienen desperdicio, de título "Las mujeres", "Eva moderna" y "Mujeres extraordinarias". Escribe también teatro. Su obra se llama "Gerineldo" y tuvo gran éxito su estreno, pero le gusta a Castro más la refundición y el arreglo de textos clásicos y ahí hace los de las siguientes obras: "El anzuelo de Fenisa", de Lope; "La prudencia en la mujer", de Tirso; "La luna de la sierra", de Vélez de Guevara, y la de "El Avaro", de Molière, sin contar las traducciones de Sakespeare y los dos tomos de Teatro Ruso, otros dos de teatro judío, uno de teatro japonés y otro de teatro negro. Culmina su labor teatral con una "Historia del teatro español del siglo XIX y una biografía de Zorrilla.

Otra faceta que cultiva es la de la erudición artística, así hace él solo, sin labor alguna de equipo, los catálogos monumentales aprobados por el Ministerio de Educación de las provincias de Alava, Canarias, Cuenca, Logroño, Orense y Santander. Esto es monumental y le lleva muchos años. Hay que tener en cuenta que, además, no cesa de escribir artículos en los periódicos y muchas novelas, como son "La interina", "La mujer nueva", "La hija de Cronwell", "Fiestas galantes", "Lais de Corinto", "La Gran Duquesa" y "Un bolchevique". Un volumen sobre "Los Tiranos" y otro sobre "Veinte superhombres", termina esta etapa fructífera.

En el año 1931, este literato y poeta puro que era Cristóbal de Castro es tentado por la política y escribe obras de este tema, así salen de su pluma: "El rey felón", "Debates parlamentarios de la República", "La revolución desde arriba" y "La reforma agraria en Europa". Hasta es nombrado gobernador civil en una provincia española. Esto le perjudica cuando le sorprende el Movimiento Nacional en Sevilla y hasta piensa en volver a Iznájar a refugiarse con sus familiares. El cierre de "El Heraldo" agrava su situación y muere en el 1953, el día 30 de diciembre, ya muy olvidado este gran literato que fue Cristóbal de Castro, el adelantado del feminismo en España y una de las mejores plumas españolas del modernismo.